

# START-UP CHILE

## Y LA CRUZADA POR EL APRENDIZAJE MULTICULTURAL

Horacio Melo, Director Ejecutivo de Start-up, Chile

**Muchos levantan las cejas al escuchar sobre Start-Up Chile: ¿Una política pública que financia las empresas de extranjeros? ¿Qué tesis fundamenta la existencia de Start-Up Chile? ¿Qué resultados muestra el experimento hasta hoy?**

Start-Up Chile existe desde hace casi tres años. Para posicionar a Chile como el polo de innovación de Latinoamérica, desde el gobierno, atraemos a emprendedores de todo el mundo y los apoyamos con 40 mil dólares y visa de trabajo para que durante al menos 6 meses desarrollen sus proyectos en Chile, interactuando con emprendedores locales. Si bien el programa ya es conocido en el mundo tech, muchos preguntan respecto a sus fundamentos: ¿Por qué una política pública destina recursos fiscales a financiar emprendedores extranjeros? ¿Cuál es el beneficio para Chile?

¿Cómo logra un proyecto así atravesar el escrutinio del Congreso y la opinión pública? ¿Por qué tantos extranjeros? ¿Es que acaso el gobierno de Chile no cree en el talento chileno?

Nuestra respuesta habitual es que creemos en el posicionamiento por la vía de la conexión y no del aislamiento, y que valoramos emprendedores en base a su talento y no en base a las estampillas de sus pasaportes. Esta es apenas la punta del iceberg. Al compartir, a través de este artículo, el razonamiento y contexto específico que sostiene a Start-Up Chile, esperamos inspirar a otros países a diseñar programas de acuerdo a sus realidades particulares.

En los años previos al lanzamiento del programa, el número de emprendedores en Chile iba en aumento. Sin embargo, esos emprendedores no estaban pensando globalmente: enfocados a un mercado chileno de no más de 15 millones de personas,

ponían un techo a sus creaciones al diseñarlas para un mercado hiperlocal.

Los emprendedores de mentalidad global en Chile podían contarse con los dedos. Silicon Valley y los grandes polos de emprendimiento local eran percibidos entre los chilenos como lugares lejanos e impenetrables y los emprendedores chilenos no se imaginaban a ellos mismos compitiendo en esas arenas. El aislamiento geográfico, que históricamente ha influido en la mentalidad nacional, había encontrado también el modo de instalarse entre nuestros emprendedores, dibujando techos. Necesitábamos conectar a los emprendedores de Chile con el mundo y mostrarles que ser un emprendedor global era una opción real y posible para ellos también.

Hubo dos emprendedores nacionales con experiencia global que estaban conscientes de la urgencia de romper



techos entre sus pares chilenos. En 2010, Nicolás Shea y Cristóbal Undurraga ostentaban posiciones desde las cuales podían influir en el recién instalado gobierno con propuestas para incentivar la innovación. Nicolás era Asesor para el Ministro de Economía en temas de Emprendimiento e Innovación, y Cristóbal Undurraga se desempeñaba como Gerente de Emprendimiento en CORFO, la institución de gobierno que se dedicaría a apoyar a los emprendedores chilenos.

Desde ese lugar, delinearón a Start-Up Chile como un programa que combatiera los dos principales problemas que en ese momento tenía Chile para la proliferación de emprendedores globales: 1) la falta de conexiones 2) la necesidad de fomentar una mentalidad global e innovadora, sin límites autoimpuestos. En base a esto, se diseñó un programa que 1) construyera relaciones a largo plazo entre emprendedores chilenos y extranjeros 2) permitiera que los emprendedores se desplieguen por la sociedad chilena encarnando la actitud de vida que buscamos difundir en el país.

Fue así como se diseñó una oferta atractiva para emprendedores extranjeros (40 mil dólares, equity free), que asegurara su interés en participar, en un modelo que potencie la interacción constante entre el talento atraído y los emprendedores locales. ¿El resultado? Los emprendedores chilenos y extranjeros que participan en el programa, trabajan diariamente en un mismo espacio y generan talleres y charlas en los que intercambian habilidades. Es así que, mientras los chilenos aprenden cómo internacionalizarse y ganan contactos clave, los extranjeros aprenden a penetrar, con sus ideas, el espacio latinoamericano.

Además de esta interacción natural entre los participantes del programa, como política pública nos interesa que la vida de los emprendedores beneficiados inspire a otros chilenos a emprender. Para eso, a cada emprendedor de Start-Up Chile –independientemente de su nacionalidad– se le exige comprometerse en actividades de impacto social con personas no participantes del programa. Esto significa que, durante al menos 6 meses, cada emprendedor global de Start-Up Chile invierte parte de su tiempo ofreciendo charlas, horas de mentoría, talleres, conferencias en

emprendimiento Tech que necesitan conocimientos específicos.

A los tres años de iniciado el experimento, el programa ha apoyado ya a más de 700 proyectos. Un 20% de ellos son nacionales; el 80% restante incluye a emprendedores de más de 50 países. Además, el interés de los emprendedores chilenos por participar del emprendimiento global va creciendo, según refleja el aumento de postulantes chilenos (que en este periodo subió de un 10% a un 40%).

Los emprendedores chilenos han caído en cuenta de que las diferencias entre ellos y sus pares extranjeros no estaban en las capacidades, si no que en los techos autoimpuestos. No deja de aumentar el porcentaje de chilenos con emprendimientos globales tanto dentro como fuera del programa Start-Up Chile: hoy se puede hablar de un ecosistema tech global en Chile, en el que los chilenos, luego de trabajar codo a codo con emprendedores globales, avanzan convencidos de que no tienen nada que envidiar al talento internacional.

Chile optó por la convivencia entre emprendedores nacionales y extranjeros porque eso ayudaba a resolver problemas específicos del emprendedor nacional. Nuestra invitación es a que gobiernos y países analicen el contexto de sus emprendedores para diseñar políticas públicas a medida, siempre poniendo el beneficio del emprendedor por delante.

universidades, escuelas y municipalidades por todo el país. Los temas de estos encuentros van desde el relato de sus historias personales como emprendedor (para mostrar a la audiencia que sí es posible ir de Colombia a Silicon Valley, o de México a Berlín), hasta charlas especializadas sobre desarrollo web, para las audiencias ya familiarizadas con el

**Para posicionar a Chile como el polo de innovación de Latinoamérica, desde el gobierno, atraemos a emprendedores de todo el mundo y los apoyamos con 40 mil dólares y visa de trabajo para que durante al menos 6 meses desarrollen sus proyectos en Chile**

